

ni entonces habia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse un poco, y quedára su consejo sin la nota de inverisímil, ó sin la excepcion de intempestivo.

## CAPITULO XIX.

*EXECÚTASE LA PRISION DE*

*Motezuma: dase noticia del modo cómo se dispuso, y cómo se recibió entre sus vasallos.*

Discúlpase el arrojamiento de esta prision.

**N**O se puede negar que fue atrevimiento sin exemplar esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles de prender á un Rey tan poderoso dentro de su corte. Accion que, siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la historia: y pareciera sin proporcion, quando se hallára entre las demasias ó licencias de la fábula. Pudierase llamar temeridad, si se hubiera entrado en ella voluntariamente, ó con mas eleccion; pero no es temerario propriamente quien se ciega porque no puede mas. Vióse Cortés igualmente perdido si se retiraba sin reputacion, que aventurado si se mantenía sin volver por ella con algun hecho memorable: y el ánimo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente á los peligros menores. Pensó en lo mas difícil, por asegurarse de una vez, ó por-

que no se acomodaba su discurso á las medianías. Pudieramos decir que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ó que la prudencia militar no es tan enemiga de los extremos como la prudencia política; pero mejor es que se quede sin nombre su resolucion, ó que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valió Dios en esta conquista, excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eligióse finalmente la hora en que solian hacer su visita los Españoles, porque no se estrañase la novedad. Ordenó Cortés que se tomasen las armas en su quartel: que se pusiesen las sillas á los caballos, y estuviesen todos alerta, sin hacer ruido ni moverse hasta nueva orden. Ocupó con algunas quadrillas á la deshilada las bocas de las calles, y partió al palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Dávila: y mandó que le siguiesen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfaccion.

Previsiones para ejecutarla.

No hizo novedad el verlos con todas sus armas, porque las trahian ordinariamente, introducidas ya como trage militar. Salió Motezuma, segun su costumbre, á recibir la visita: ocuparon todos sus asientos: retiraronse á otra pieza sus criados, como ya lo estilaban de su orden: y poniendo á Doña Marina y Ge-

Proposición de Cortés á Motezuma.

rónimo de Aguilar en el lugar que solia, empezó Hernan Cortés á dar su queja, dexando al enojo todo el semblante. „ Refirió primero el hecho de su General, y ponderó despues el atrevimiento de haber formado ejército, y acometido á sus compañeros, rompiendo la paz y la salvaguardia real en que vivian asegurados. Acriminó, como delito de que se debia dar satisfaccion á Dios y al mundo, el haber muerto los Mexicanos á un Español que hicieron prisionero: vengando en él á sangre fria la propia ignominia con que volvieron vencidos. Y ultimamente se detuvo en afeor, como punto de mayor consideracion, la disculpa de que se valian Qualpóca y sus Capitanes, dando á entender que se hacia de su orden aquella guerra tan fuera de razon: y añadió, que le debia su Magestad el no haberlo creido, por ser accion indigna de su grandeza el estarlos favoreciendo en una parte, para destruirlos en otra.”

Túrbase Motezuma.

Segunda instancia de Cortés.

Perdió Motezuma el color al oír este cargo suyo; y con señales de ánimo convencido interrumpió á Cortés para negar, como pudo, el haber dado semejante orden. Pero él socorrió su turbacion, volviendole á decir: „ Que asi lo tenia por indubitable; pero que sus soldados no se darian por satisfechos, ni sus mismos vasallos dexarian de creer lo que afirmaba su General, sinó le viesen hacer alguna de-

„ mostracion extraordinaria que borráse totalmente la impresion de semejante calumnia: y asi venia resuelto á suplicarle, que sin hacer ruido, y como que nacia de su propia eleccion, se fuese luego al alojamiento de los Españoles, determinandose á no salir dél hasta que constase á todos que no habia cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le ponian en consideracion, que con esta generosa confianza, digna de ánimo real, no solo se quietaria el enojo de su Príncipe, y el rezelo de sus compañeros; pero él volveria por su mismo decoro y pundonor, ofendido entonces de mayor indecencia: y que le daba su palabra, como Caballero, y como Ministro del mayor Rey de la tierra, de que sería tratado entre los Españoles con todo el acatamiento debido á su persona: porque solo deseaban asegurarse de su voluntad para servirle y obedecerle con mayor reverencia.” Calló Cortés, y calló tambien Motezuma, como estrañando el atrevimiento de la proposicion; pero él, deseando reducirle con suavidad, antes que se determináse á contrario dictamen, prosiguió diciendo: „ Que aquel alojamiento que les habia señalado era otro palacio suyo, donde solia residir algunas veces: y que no se podria estrañar entre sus vasallos que se mudáse á él para deshacerse de una culpa, que puesta en su cabeza, sería pleyto de Rey á Rey; y quedando en la de

Estraña Motezuma el atrevimiento.

Prosigue Cortés.

„su General, se podría emendar con el castigo, sin  
„pasar á los inconvenientes y violencias con que sue-  
„le decidirse la justicia de los Reyes.”

Resiste con  
enfado Mo-  
tezuma.

No pudo sufrir Motezuma que se alargasen mas  
los motivos de una persuasion impracticable á su pa-  
recer: y dandose por entendido de lo que llevaba  
dentro de sí aquella demanda, respondió con alguna  
impaciencia: „Que los Príncipes como él no se da-  
„ban á prision, ni sus vasallos lo permitirian, quan-  
„do él se olvidáse de su dignidad, ó se dexáse hu-  
„millar á semejante baxeza. Replicóle Cortés: Que  
„como él fuese voluntariamente, sin dar lugar á que  
„le perdiesen el respeto, importaria poco la resis-  
„tencia de sus vasallos, contra los quales podría usar  
„de sus fuerzas sin queja de su atencion.” Duró largo  
rato la porfia, resistiendo siempre Motezuma el dexar  
su palacio, y procurando Hernan Cortés reducirle y

Réplica mas  
resuelta de  
Cortés.

Partidos  
á que salia  
Motezuma.

asegurarle sin llegar á lo estrecho. Salió á diferentes  
partidos, cuidadoso ya del aprieto en que se hallaba.  
Ofreció enviar luego por Qualpopóca y por los demás  
Cabos de su ejército, y entregárselos á Cortés para  
que los castigáse. Daba en rehenes dos hijos suyos,  
para que los tuviese presos en su quartel hasta que  
cumpliese su palabra; y repetia con alguna pusilanimi-  
dad, que no era hombre que se podía esconder, ni se  
habia de huir á los montes. A nada salia Cortés, ni él  
se daba por vencido; pero los Capitanes que se ha-

llaban presentes, viendo lo que se aventuraba en la  
dilacion, empezaron á desabrirse, deseando que se  
remitiese á las manos aquella disputa: y Juan Velaz-  
quez de Leon dixo en voz alta: *Dexémonos de pa-*  
*labras, y tratemos de prenderle ó matarle.* Repa-  
ró en ello Motezuma, preguntando á Doña Marina  
qué decia tan descompuesto aquel Español: y ella  
con este motivo, y con aquella discrecion natural,  
que le daba hechas las razones, y hallada la oportu-  
nidad, le dixo, como quien se recataba de ser en-  
tendida: „Mucho aventurais, Señor, sinó cedéis á  
„las instancias de esta gente: ya conoceis su resolu-  
„cion, y la fuerza superior que los asiste. Yo soy  
„una vasalla vuestra, que desea naturalmente vues-  
„tra felicidad; y soy una confidente suya que sabe  
„todo el secreto de su intencion. Si vais con ellos,  
„seréis tratado con el respeto que se debe á vuestra  
„persona; y si haceis mayor resistencia peligra vues-  
„tra vida.”

Amenaza  
de los Ca-  
pitanes.

Reduxole  
Doña Ma-  
rina.

Esta breve oracion dicha con buen modo y en  
buena ocasion le acabó de reducir, y sin dar lugar  
á nuevas réplicas, se levantó de la silla diciendo á los  
Españoles: „Yo me fio de vosotros, vamos á vues-  
„tro alojamiento, que asi lo quieren los dioses, pues  
„vosotros lo conseguis, y yo lo determino.” Llamó  
luego á sus criados: mandó prevenir sus andas y su  
acompañamiento, y dixo á sus ministros: „Que por

Rindese  
Motezuma.

Pretextos que dió á sus ministros. Manda traer preso á Qualpopóca.

„ ciertas consideraciones de estado, que tenia comunicadas con sus dioses, habia resuelto mudar su habitacion por unos dias al quartel de los Españoles: que lo tuviesen entendido, y lo publicasen asi, diciendo á todos que iba por su voluntad y conveniencia.” Ordenó despues á uno de los Capitanes de sus guardias que le traxese preso á Qualpopóca y á los demás Cabos que hubiesen cooperado en la invasion de Zempoala: para cuyo efecto le dió el sello real que trahia siempre atado al brazo derecho, y le advirtió que lleváse gente armada para no aventurar la prision. Todas estas órdenes se daban en público, y Doña Marina se las iba interpretando á Cortés y á los demás Capitanes, porque no se rezelasen de verle hablar con los suyos, y quisiesen pasar á la violencia fuera de tiempo.

Cómo fue llevado Motezuma al quartel. Sentimiento de los Mexicanos.

Salió sin mas dilacion de su palacio, llevando consigo todo el acompañamiento que solia: los Españoles iban á pie junto á las andas, y le cercaban con pretexto de acompañarle. Corrió luego la voz de que se llevaban á su Rey los extranjeros, y se llenaron de gente las calles, no sin algunos indicios de tumulto, porque daban grandes voces, y se arrojaban en tierra, unos despechados, y otros enternecidos; pero Motezuma con exterior alegría y seguridad los iba sosegando y satisfaciendo. Mandábales primero que callasen, y al movimiento de su mano sucedia repentino el si-

Procura él mismo satisfacerlos. Agasajó á los Españoles. Previsiones para la seguridad del quartel. Entraban á verle sus criados y ministros. Visitale Cortés.

lencio. Deciales despues, que aquella no era prision, sinó ir por su gusto á vivir unos dias con sus amigos los extranjeros: satisfacciones adelantadas, ó respuestas sin pregunta que niegan lo que afirman. En llegando al quartel (que como diximos era la casa real que fabricó su padre) mandó á su guardia que despejase la gente popular, y á sus ministros que impusiesen pena de la vida contra los que se moviesen á la menor inquietud. Agasajó mucho á los soldados Españoles que le salieron á recibir con reverente alborozo. Eligió despues el quarto donde queria residir: y la casa era capaz de separacion decente. Adornóse luego por sus mismos criados con las mejores alhajas de su guardaropa: pusose á la entrada suficiente guardia de soldados Españoles: doblaronse las que solian asistir á la seguridad ordinaria del quartel: alargaronse á las calles vecinas algunas centinelas, y no se perdonó diligencia de las que correspondian á la novedad del empeño. Dióse orden á todos para que dexasen entrar á los que fuesen de la familia real, que ya eran conocidos, y á los nobles y ministros que viniesen á verle: cuidando de que entrasen unos y saliesen otros, con pretexto de que no embrazasen. Cortés entró á visitarle aquella misma tarde, pidiendo licencia, y observando las puntualidades y ceremonias que quando le visitaba en su palacio. Hicieron la misma diligencia los Capitanes y soldados

de cuenta : dieronle rendidas gracias de que honráse aquella casa , como si le hubiera trahido á ella su elección ; y él estuvo tan alegre y agradable con todos , como sinó se halláran presentes los que fueron testigos de su resistencia. Repartió por su mano algunas joyas que hizo traer advertidamente para ostentar su desenojo ; y por mas que se observaban sus acciones y palabras , no se conocia flaqueza en su seguridad , ni dexaba de parecer Rey en la constancia con que procuraba juntar los dos extremos de la dependencia y de la magestad. A ninguno de sus criados y ministros ( cuya comunicacion se le permitió desde luego ) descubrió el secreto de su opresion , ó porque se avergonzase de confesarla , ó porque temió perder la vida , si ellos se inquietasen. Todos miraron por entonces como resolucion suya este retiro : con que no pasaron á discurrir en la osadía de los Españoles , que de muy grande se les pudo esconder entre los imposibles á que no está obligada la imaginacion.

Asi se dispuso y consiguió la prision de Motezuma , y él estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella , que apenas tuvo espíritu para desear otra fortuna . Pero sus vasallos vinieron á conocer con el tiempo que le tenían preso los Españoles , por mas que le dorasen con el respeto la sujecion. No se lo dexaron dudar las guardias que asistian á su quarto , y el nuevo cuidado con que se tomaban las armas en

Su constancia y libertad.

Disimula su opresion á los suyos.

Hallábase bien con los Españoles. Conocen los Mexicanos la prision.

el quartel ; pero ninguno se movió á tratar de su libertad , ni se sabe qué razon tuviesen , él para dexarse estar sin repugnancia en aquella opresion , y ellos para vivir en la misma insensibilidad , sin estrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Españoles ; pero no se debe admirar menos este apocamiento de ánimo en Motezuma , Príncipe tan poderoso , y de tan soberbio natural ; y esta falta de resolucion en los Mexicanos , gente belicosa , y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos decir que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones ; y no pareceria sobrada credulidad , ni sería nuevo en su providencia : que ya le vió el mundo facilitar las empresas de su pueblo quitando el espíritu á sus enemigos.

Apocamiento de ánimo en él y en sus vasallos.

Disolutum est eorum , & non remansit in eis spiritus. Josue cap. 5. vers. 1.

## CAPITULO XX.

## CÓMO SE PORTABA EN LA PRISION

*Motezuma con los suyos y con los Españoles. Trahen preso á Qualpopóca , y Cortés le hace castigar con pena de muerte , mandando echar unos grillos á Motezuma mientras se executaba la sentencia.*

Vieron los Españoles dentro de breves dias convertido en palacio su alojamiento , sin dexar de guardarle como carcel de tal prisionero. Perdió la